

Tras bastidores. Reconocimientos. Premio Eugenio Mendoza 2013-2015

Entrevista de Alberto Asprino a Iván Candeo.

En el contexto del Premio Eugenio Mendoza, la Sala Mendoza ha propiciado reunir a manera de cuerpo colectivo, a Iván Candeo, Segundo Premio de la XII Edición, 2013; a Emilio Narciso, Mención Honorífica de la misma edición, y a José Vívenes, Mención Honorífica de la pasada edición, 2015.

Suerte de retrato de la diversidad que configura y distingue hoy al escenario de nuestras artes visuales, permitiendo confrontar en forma de diálogo búsquedas creativas muy disímiles a nivel conceptual y formal, que a partir del espectro curatorial-espacial, establecen y distinguen puntuales diferencias, cercanías oportunas e interrogantes necesarias.

Candeo, Narciso, Vívenes, trilogía del crear, que "juntos pero no revueltos" se exploran así mismos, para destacar el aquí y el ahora de sus más inmediatas necesidades expresivas.

Acto libertario en el cual todos podemos vernos reflejados.

AA: Partiendo de este contexto colectivo y teniendo como referente la obra *El accidente del tiempo*, 2012-2013, con la que fuiste merecedor del Segundo Premio, ¿hay alguna relación en ese puntual trabajo con la obra que estas presentando en esta oportunidad? ¿Que aborda tu propuesta hoy?

IC: Hay una relación evidente que tiene que ver con el arte de la imagen en movimiento, ambos son trabajos audiovisuales o basados en el tiempo. En la obra presentada en el Premio Eugenio Mendoza #12 me basaba en la propiedad cinemática o cinética en un estado inmóvil, planos que presentan el movimiento de algo como expresión del tiempo. Como la simple grabación de un globo terráqueo, cuya forma lo lleva a rodar. Varios de mis videos se "enrollan" y se "desenrollan" en un bucle, se mueven, pero no se dirigen más que a su inmovilización, identifico esa propiedad como el estado puro del cine, la de un vehículo inmóvil. Hoy, en esta propuesta, las asociaciones al cine son mucho más explícitas, no tanto desde su mecanismo, sino históricas. Me propongo en el proyecto "Cine, otra vez", del cual forma el video "La película del estornudo" (2016), asociar la temporalidad del cine en sus comienzos, a las imágenes contingentes que hoy, a partir de la proliferación de videos en los medios de difusión masiva, encuentran un nuevo comienzo. Sigo interpretando la

temporalidad de los medios, a partir de allí abordo el devenir de la sociedad.

AA: ¿Qué desarrollo ha tenido desde entonces?

IC: He realizado trabajos en los que la movilidad se asume como desplazamiento medial, queriendo con ello experimentar una redistribución del tiempo de percepción de las imágenes. Usé fotogramas de películas venezolanas que trataban el tema de la independencia nacional, para ser pintados, por encargo, al óleo. También, imágenes fotográficas de pinturas del paisajismo venezolano fueron “dinamizados” en video.

Mi interés se ha dirigido hacia el estudio de producciones audiovisuales que estuvieron en un territorio incierto, porque se mostraban muy artísticas para ser cine y muy cinematográficas para ser arte. Quisiera poco a poco tener más presente esos problemas que se dan entre el arte, la imagen en movimiento y la cultura visual contemporánea. El desarrollo ha tenido que ver desde entonces con el estudio y la realización de obras que subvierten el modo institucional de representaciones de la imagen en movimiento.

AA: Considerando que detrás del trabajo de cada creador hay un escenario de vida que lo distingue, un espacio arquitectónico y emocional que lo habita, ¿cómo influye justamente ese escenario-refugio que alberga tu sentir creativo?

IC: Hasta ahora produzco en la casa, una casa-estudio de espacio reducido. Cuando he necesitado de técnicas o programas más complejos para realizar algún proyecto, busco a los expertos que ya tienen sus talleres. Pero principalmente trabajo con imágenes digitales y lo que más hago son videos. Mis necesidades son básicas.

Entiendo el “espacio emocional” como esa construcción que alberga los sentimientos más profundos hacia otros y el más íntimo afecto de otros hacia ti. Posiblemente deba haber amor en el trabajo y trabajo en el amor. ¿Puede alguien que no conoce el amor conocer el arte? Quizás, así como uno ama, así hace arte, ¿no? Godard llega a decir: “Sólo se mira realmente y con atención el rostro de una mujer si no se está seguro de su amor”. Es decir, si das por sentado que el arte te ama, empiezan las caídas.

AA: Por circunstancias particulares, hoy compartes la Sala Mendoza con dos pintores, como lo son José Vívenes quien indaga en la figuración

y Emilio Narciso, que busca en el paisaje una mirada reflexiva, ¿encuentras algún diálogo con tu obra?

IC: Ambos han elegido como metodología hacer usos de referencias históricas propias de nuestra cultura. En ese aspecto puedo encontrar situaciones de dialogo con algunos de mis trabajos. El trabajo de Emilio Narciso ha tenido un acercamiento directo con la historia de las artes plásticas en Venezuela, las asociaciones que él hace en algunas de sus obras las interpreto como búsquedas necesarias para extraer significados de nuestro patrimonio cultural. Es curioso ver como él articula las líneas con las cuales se ha querido inventar una continuidad histórica en el arte venezolano.

Recientemente José Vivenes ha realizado algunas pinturas que parten del imaginario de la historia de Venezuela, eso lo he visto como una coincidencia con respecto a algunos trabajos de otros artistas venezolanos. Eso vale la pena evaluarlo, también me interesa. Asimismo, siento mucho respeto por el trabajo de taller que tienen los pintores, del oficio material con el que encarnan algún conocimiento.

AA: Hoy las circunstancias sociales y políticas están demarcando la cotidianidad de nuestras propias acciones cotidianas, nuestras acciones de vida, ¿se conecta tu obra con tan compleja realidad de país?

IC: Sí, sospecho. Existe una relación entre el arte y un acto de resistencia en cualquier situación de infortunio. Es vencer a la muerte, o perderle el miedo. La resistencia a la muerte se hace desde la lucha todos los días en este país, es en ese acto de resistencia es donde vemos la batalla por la vida. Últimamente en Venezuela la lucha ha sido por comida o para evitar que alguien te meta un tiro. Esa resistencia también puede darse bajo la forma de arte, valdría la pena estudiar cómo se particulariza las producciones artísticas locales debido a la situación de crisis por la que atravesamos. Por eso comprendo que el arte sea visto en ocasiones como una doctrina de salvación. Siento el arte como una necesidad vital, no es un lujo. Aunque al final, pueda ser cierto lo que dice Raúl Zurita, que son solo ruinas en una batalla ya perdida.

Aparte de las circunstancias complejas por la que atraviesa la sociedad venezolana y que condicionan toda acción de vida en este momento. Hay una percepción del tiempo que creo puede estar en lo que he hecho hasta ahora, y que identifico con la época que me tocó vivir. Una época en la que percibo una dificultad para orientar un nuevo principio, en la política, en la economía, en el arte, en distintos aspectos de la vida. Yo nací en 1983, siempre he vivido en Caracas, cuando volteo hacia atrás, lo que percibo son rupturas. Tampoco al ver hacia adelante es fácil divisar

con claridad una condición de posibilidad. El porvenir pareciera detenido, entonces jugamos a resucitar formas de otros tiempos.

AA: La obra de arte por lo general es vivo retrato de quien la crea, ¿te sientes retratado en ella?

IC: Desde el punto de vista de Stan Brakhage, “la cosa más grande que las artes aportan es transmitir lo terrible y maravilloso que es que cada persona sea completamente única”. Sin embargo, lo más difícil que encuentro hoy en el arte contemporáneo es hacer una obra personal. Muchas son las ideas que cruzan de un lugar a otro, o simplemente están guindadas de una nube de la que todos tomamos, son ideas que se agarran sin descarte, por muchas personas, en cualquier parte del mundo y muchas veces sin hacerlas propias. Es difícil. Hay que emprender un camino hacia el descubrimiento de lo que uno es y eso no se advierte de la noche a la mañana. Es en el ensayo y reensayo donde me encuentro, en los fracasos y en los aciertos.

Una pregunta que me he hecho es ¿En donde reposa lo personal en una obra de arte?, ¿En la mano del artista?, ¿En la capacidad de asociar ideas, ¿En el espíritu? Yo asumo que el estilo es el espíritu, pero no sé muy bien qué es el espíritu. Me conmuevo cuando Jonas Mekas dice que él está en cada uno de los fotogramas de sus films, es admirable. Ese es mi mayor reto. Ser consciente de mi espíritu a través de la creación de imágenes artísticas.